

EL RIESGO DE UNA GUERRA MUNDIAL Y LA MILITARIZACIÓN JAPONESA

I. *Introducción*

La diplomacia mundial es un proceso de turbulencia permanente, en el que se conjugan las políticas conservadoras y las nuevas fuerzas que buscan transformarla. Desde mediados de la década de 1970, el sistema político internacional ha sufrido cambios notables, que se manifiestan en la transición de un sistema bipolar (representado por la "pax ruso-americana") hacia un sistema multipolar, en el que también son actores las naciones pequeñas y medianas; incluso los países del Tercer Mundo que llegan a influir, cada vez con mayor frecuencia, en las decisiones internacionales. Debido a este cambio estructural, la hegemonía política de las dos superpotencias se ha erosionado.

Sin embargo, los cambios en el sistema político internacional no siempre se han traducido en reformas estructurales para que la paz y la justicia se conviertan en normas de conducta institucionalizadas para las naciones. Por ejemplo, se ha visto que ha fracasado por completo el desarme, y hoy en día, la acumulación de armas, especialmente nucleares, constituye una amenaza grave para la paz en la sociedad internacional; el control sobre armamentos no se ha logrado entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y la carrera armamentista ha sufrido una gran escalada, además de que las pláticas SALT tan sólo han servido para codificar la carrera armamentista.

La paz mundial es todavía una remota posibilidad. ¿Por qué? Una de las razones más importantes es sin duda la creciente militarización internacional. La política de disuasión, la transferencia de tecnología nuclear, la proliferación de armamentos nucleares, etcétera, son obviamente el origen de la creciente militarización internacional. Queda el hecho que no se ha extinguido el riesgo de una guerra mundial de tipo nuclear.

La tendencia hacia la militarización surge como fenómeno muy significativo en Japón. El artículo 9 de la Constitución japonesa, que no permite la creación de cuerpos armados para mantener el orden interno, no debiera ser motivo para limitar el crecimiento de las fuerzas armadas japonesas; ello no es sino un mito constitucional. Japón actualmente busca aumentar cada vez más su poderío militar, y se podría predecir que algún día poseerá potencial nuclear, suficiente para enfrentar una guerra nuclear como una alternativa política. Pero ¿real-

mente con esto se favorece la dinámica de la paz,* no sólo en el ámbito regional sino también a nivel mundial?

El propósito de este documento es, por consiguiente, examinar los aspectos importantes de la militarización japonesa, desde una perspectiva tanto general como particular. En primer lugar se puede observar que los gobernantes japoneses y los líderes que influyen en la toma de decisiones con sus opiniones manejan conceptos políticos arcaicos. Por ejemplo, existe gran esperanza respecto a la estabilidad del orden militar del mundo (i.e., "pax ruso-americana"); lo cual significa que hay profundamente arraigada en la mente de la élite japonesa una visión estática sobre el acontecer mundial desde la Segunda Guerra Mundial. Se tiene además un punto de vista fatalista sobre la dinámica del poder en las relaciones internacionales. Esto ha producido la negativa a cooperar de manera interdependiente con la comunidad mundial y un exagerado compromiso con la idea del *Machtpolitik* (i.e., el sistema diplomático de amenaza por medios militares). En segundo término se analizan los argumentos sobre el aumento de la incapacidad militar japonesa incluido el aspecto nuclear. Es, pues, importante y urgente que se aclare qué hará Japón en el futuro para evitar y atenuar los riesgos de una guerra nuclear.

II. *Dinámica del resurgimiento de la diplomacia basada en la fuerza* (*la política del poder*)

Es evidente que en la actualidad la política de la diplomacia basada en la fuerza se ha impuesto en las relaciones internacionales. En muchos países, los encargados de la política exterior se inclinan cada vez más por el empleo de la fuerza en la diplomacia. Incluso se podría considerar a esto como el retorno del *Machtpolitik*. (El autor la define como la regla de conducta internacional implícitamente autorizada, por medio de la cual la amenaza o uso de la fuerza militar siempre estará legitimada como instrumento diplomático eficaz.) En otras palabras, existe la creencia de que quienes toman decisiones a nivel mundial consideran equivalentes la fuerza militar y la diplomacia.

La militarización japonesa parece estar estrechamente ligada con el surgimiento de la política del poder.

Existen varios hechos políticos importantes que demuestran que este tipo de diplomacia ha prevalecido en la mente de quienes deciden los conflictos internacionales. Se ha visto a menudo que las grandes naciones invaden a las naciones pequeñas (la invasión militar soviética en Afganistán es el último caso), y también conflictos militares entre naciones pequeñas, durante la última década (el conflicto entre Somalia y Etiopía en 1977-1978).

* La dinámica de la paz no debe quedar en mera filosofía política; se necesita planear las acciones para realizar las reformas estructurales de la política internacional.

A lo anterior debe agregarse el incremento de la militarización en el mundo, la cual se está expandiendo cada año. Según datos del *Anuario SIPRI* sobre la militarización mundial, los gastos militares mundiales fueron, en 1980, superiores a 500,000 millones de dólares, aproximadamente el 6% de la producción mundial, y que los gastos militares en el Tercer Mundo están aumentando notablemente, por ejemplo, en Sudáfrica el aumento anual en los gastos militares ha sido del 6% durante el periodo de 1970-1979.¹ Otra fuente de datos sobre el comercio mundial de armas, indica que las naciones subdesarrolladas siguen comprando una mayor cantidad de armas. En 1968 la compra de armamento por estos países constituyó el 68% del comercio mundial de armas y en 1977 el porcentaje había aumentado al 78%.²

Otro factor significativo del refortalecimiento de la diplomacia basada en la fuerza está aparentemente relacionado con la dinámica de la carrera armamentista entre Estados Unidos y la Unión Soviética. A pesar de las pláticas SALT (o precisamente por ello), la carrera armamentista ha ido creciendo más que nunca entre las dos superpotencias.

Aunque solamente observado desde el punto de vista estadounidense, en el informe anual del Departamento de Defensa (1981), se intentó analizar profundamente el equilibrio estratégico de poder nuclear entre ambos países. Hay aquí dos puntos de especial importancia. En primer término los estadounidenses se han dado cuenta de que los soviéticos han progresado, desde hace 15 años, de una posición de inferioridad a una situación de igualdad con ellos, y que es probable que los soviéticos tengan una ventaja estratégica si los estadounidenses no responden con programas armamentistas adecuados. Relacionado con lo anterior, lo segundo es la elevada preocupación estadounidense de que los soviéticos parecen estar logrando la necesaria capacidad armamentista para ganar una guerra con armas nucleares estratégicas, por muy infructuoso que sea tal intento.³ Ello debe haber influido, en una forma o en otra, en el Senado estadounidense para posponer la ratificación del acuerdo SALT II, el cual fue interrumpido después de la crisis en Afganistán. Así, la "détente" aparece estar erosionada en las relaciones entre las superpotencias.

De hecho, la advertencia del presidente Carter contra la acción soviética fue muy energética. Fue casi una ruptura diplomática entre las dos superpotencias. En su mensaje al Estado de la Unión, Carter dijo: "La Unión Soviética ha dado un nuevo paso agresivo y radical" y además, "la invasión soviética

¹ "World Armaments and Disarmament", *SIPRI Yearbook*, 1980, pp. xvii-xix. 2. *World Military Expenditures and Arms Transfers 1968-1977*, U.S., Arms Control and Disarmament Agency, octubre de 1979, p. 16.

² *World Military Expenditures and Arms Transfers 1968-1977*, U.S. Arms Control and Disarmament Agency, octubre de 1979, p. 16.

³ *Department of Defense Annual Report for Fiscal Year 1981*, U.S. Arms Control and Disarmament Agency, octubre de 1979, p. 16.

en Afganistán podría significar la amenaza más seria contra la paz mundial desde la Segunda Guerra Mundial".⁴

Lo mencionado en el párrafo anterior muestra cuán profundamente ha arraigado la militarización en la diplomacia mundial. Sin embargo, lo que importa saber es si la militarización dará por resultado una expansión de la influencia política en el ámbito internacional para los países respectivos, por ello debe ser un objetivo prioritario examinar las implicaciones políticas de la militarización entre las grandes potencias. Deberán dejar aparte conceptos subjetivos tales como el aumento o disminución de la seguridad nacional a través de una política de militarización. Lo que se trata de establecer es la correlación entre la militarización y su influencia sobre la política internacional. Estados Unidos y la Unión Soviética son buen ejemplo de ello.

Durante tres décadas (1950-1970) las dos superpotencias han dominado en cuanto a recursos militares: en 1979, los gastos militares de las dos superpotencias representaron el 48.4% del total mundial (el gasto militar de los estadounidenses y los soviéticos ha descendido escasamente a más de la mitad del total con respecto a la década de los 60). La exportación de armas de las dos naciones, durante el periodo 1973-1977 llegó al 70.6%.⁵ Por dominantes que sean los recursos militares de las superpotencias en el orden internacional, ello no indica que Estados Unidos y la Unión Soviética ejerzan aún, caudillajes hegemónicos frente a otras naciones, dentro o fuera de los anteriormente sólidos bloques políticos. ¿A qué se debe? La razón principal radica en el hecho que el poder militar como recurso potencial, no se puede traducir fácilmente en un poder de influencia sobre las relaciones mundiales.⁶ Precisamente porque el empleo de la fuerza militar para alcanzar metas en política internacional ha resultado muy costoso para las grandes potencias, aunque tales metas sean económicas (obtención de materias primas) o político-estratégicas (asuntos territoriales). En consecuencia, el papel tradicional de la fuerza militar ha declinado a su mínimo nivel como instrumento de política externa y resulta

⁴ *President Carter's State of the Union Address*, 23 de enero de 1980. Sin embargo, en opinión de los especialistas, la advertencia de la administración de Carter hacia la Unión Soviética erosionó la detente tras la intervención militar soviética en Afganistán. George F. Kennan, "Imprudent Response to the Afghan Crisis?", *The New York Times*, 1º de febrero de 1980.

⁵ *SIPRI Yearbook 1980, op. cit.*, p. xviii; *World Military Expenditures and Arms Transfers, 1968-1977, op. cit.*, p. 158. Para una comparación más amplia, *vid. Russett, Bruce M., y Hanson, Elizabeth C., Interest and Ideology: The Foreign Policy Beliefs of American Businessmen*, 1975, pp. 2-4.

⁶ Cuando se habla sobre el cambio de las relaciones de poder en la diplomacia, se debe distinguir entre el poder como recurso potencial y el poder como medio de influencia sobre los resultados de los sucesos internacionales. Esta diferenciación sobre la interdependencia compleja la hacen los profesores Robert O. Keohane y Joseph S. Nye. *Vid., Keohane y Nye, Power and Interdependence: World Politics in Transition*, 1977, esp., pp. 11-19.

paradójico que la política de militarización haya erosionado la hegemonía internacional de las dos superpotencias.

Hay que recordar que la intervención militar de los soviéticos en Afganistán ha traído como consecuencia un declive de la influencia soviética sobre la política mundial.

En la reunión especial de emergencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas que tuvo lugar el 14 de enero, de 1981, se pidió la salida de todas las tropas extranjeras de Afganistán. En la votación, sólo 18 países estuvieron a favor de la acción militar soviética, lo que representó sólo el 11.8% de los países votantes. Entre quienes votaron contra la acción soviética, no fueron pocos los que habían acordado alguna vez con la URSS, no sólo asistencia militar sino también intercambio de armamento, entre ellos Egipto, Somalia e Iraq.⁷

Ninguna de las superpotencias puede hoy en día influir en el resultado de sucesos internacionales tan eficazmente como ocurría en los inicios del sistema bipolar. Un ejemplo de ello fue la misión de salvamento de los rehenes en la embajada estadounidense en Irán, terminó en abril de 1980 en un gran fracaso, lo cual también podría indicar la declinación de la influencia estadounidense en la política mundial. Se pudo observar que las medidas militares fueron totalmente ineficaces, al mismo tiempo que el poder político estadounidense fue puesto a prueba, después de haberse deteriorado las relaciones entre Estados Unidos e Irán. Fue entonces que presentó su renuncia el secretario de Estado estadounidense, Cyrus Vance.

El mismo secretario de Estado habría de dictar una conferencia muy importante un mes después de la desastrosa misión de salvamento.⁸ En esta conferencia intentó demostrar, primero, que es peligroso tratar de aplicar soluciones militares a problemas no-militares y, segundo, que el poderío militar sirve de base, pero no es sustituto de la diplomacia. En realidad había tratado de abogar por las opciones diplomáticas correctas, al sugerir que siempre hay restricciones graves para la racionalización de la política del poder. Muy en contra del argumento de Cyrus Vance, la administración Reagan parece estar muy comprometida, desde el principio, en la práctica de la política del poder. Es claro que el presidente Reagan está muy ansioso de revitalizar el poderío estadounidense no sólo en lo económico sino también en lo militar, por lo que se ha puesto énfasis particularmente en el refortalecimiento de la capacidad militar estadounidense. Se parte la idea de que el poderío militar es garantía de seguridad nacional y un elemento de disuación para evitar la guerra.⁹

⁷ *The New York Times*, 15 de enero de 1980.

⁸ Vance, Cyrus, "U.S. Foreign Policy: Constructive Change", conferencia en la Universidad de Harvard, el 5 de junio de 1980.

⁹ Sobre este punto, por ejemplo, *Richard Allen Addresses Conservatives on U.S. Foreign Policy*, 21 de marzo de 1981

El empleo de la política del poder parece ser doblemente erróneo, especialmente en lo relativo a la creación de una vía adecuada para la futura política mundial. Primero, es probable que la política del poder sea influida negativamente por la militarización, y que su empleo puede dar como resultado la pérdida del control de cada país sobre los sucesos internacionales. Segundo, es obvio que la política del poder no contribuirá en nada a la *dinámica de la paz* a nivel mundial. Ciertamente ya no vivimos en la sociedad clásica del "estado de guerra", en la cual la principal preocupación era la seguridad militar. No significa, sin embargo, que se haya logrado reformar la estructura del sistema internacional, ni que la paz y la justicia han sido institucionalizadas por todas las naciones. Estamos, pues, viviendo en una época de ambivalencia, lo cual implica que será cada vez más difícil para las naciones aplicar las reglas de conducta militar a los asuntos de índole diplomática. ¿Cómo podría ser eficaz la política del poder en las relaciones económicas internacionales? Un erudito estadounidense recién ha señalado que existe cada vez más renuencia entre las naciones a usar la fuerza para resolver disputas económicas.¹⁰ Japón no es una excepción. La política de militarización japonesa, posiblemente, contrastará con la ambivalencia de la política internacional. Debe hacerse notar que la política de *Defense White Paper* japonesa está más orientado hacia la idea de la política del poder, y cuando se compara con las otras políticas similares, particularmente con la de 1978, es importante observar que la política de orientación pacífica se ha nulificado.¹¹

En julio de 1979, el Departamento de Defensa japonés adoptó un "presupuesto para las fuerzas armadas a mediano plazo" con el fin de aumentar la capacidad militar para el periodo fiscal de 1980-1984 y tales planes se realizaron un año antes de lo previsto. Hoy en día, Japón ocupa el noveno lugar mundial en el renglón de gastos militares; es el quinto entre los países industrializados en la importación de armamento con el 7.5% y en lo que se refiere a importación de armamento mayor adquirió el 25.7 del total producido por el mundo industrializado.¹² De lo anterior se deduce que la política japonesa de militarización se realizaría si hubiera posibilidad de cambio en las condiciones actuales.

III. Argumentos para la defensa: ¿opciones nucleares?

1978 fue un año muy importante en la historia de la Organización de Naciones Unidas. Por primera vez, este organismo convocó a una sesión es-

¹⁰ Haas, Ernst B., "Why Collaborate? Issue Linkage and International Regimes", *World Politics*, vol. 32, núm. 3, abril 1980, esp. pp. 357-358.

¹¹ *Nihon no Boei* de 1978 (esp. p. 60), 1979 (esp. p. 66), 1980 (esp. pp. 21-29).

¹² *SIPRI Yearbook 1980, op. cit.*, pp. 88-90.

pecial sobre el desarme en Nueva York, del 23 de mayo al 30 de junio. Al término de la sesión, la Asamblea General aprobó la reestructuración del Comité de Desarme, con sede en Ginebra, y se emitió un documento final con el cual se proponía obtener el consenso internacional en favor del desarme nuclear mundial.

Durante la sesión especial no se produjo ningún adelanto importante que permitiera detener la carrera armamentista, pero se logró que el ambiente de la reunión fuera más abierto. Como es bien sabido, las pláticas sobre el desarme han sido dominadas hasta hoy por las superpotencias nucleares: Estados Unidos y la Unión Soviética. Sin embargo, la sesión especial sobre el desarme mostró un nuevo camino a seguir en lo relacionado con el desarme. Un planteamiento más abierto sobre el desarme significa que también las potencias no-nucleares deben participar en la toma de decisiones en el ámbito mundial. En este foro internacional, el entonces canciller japonés, Sunao Sonoda, pronunció un discurso importante:

La Constitución de Japón proclama que "nosotros, el pueblo japonés, deseamos la paz para siempre... y hemos determinado preservar nuestra seguridad y existencia, confiando en la justicia y fe de las gentes del mundo que aman la paz..." En el espíritu altivo de tal Constitución, la cual espera abrir nuevas perspectivas para la humanidad, Japón ha mantenido la política fundamental de *rehusar llegar a convertirse en otra potencia militar que amenace a los demás Estados*. Ha preferido, hacer de la cooperación internacional la base de su política externa... Hoy, a más de treinta años de terminada la guerra, el pueblo japonés se aferra firmemente a esta determinación. *Japón nunca actuará de manera contraria.*¹³ (Cursivas del autor.)

En contradicción con este discurso, en 1978 el gobierno japonés puso a consideración de la Dieta sus puntos de vista sobre aspectos de la defensa. Con base en ello se consideró que Japón podría emprender una etapa distinta de militarización.¹⁴

El 21 de enero de 1978, Takeo Fukuda, primer ministro de Japón, al dirigir la palabra ante la Dieta, sugirió por primera vez, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, la necesidad urgente de reconstruir el poderío militar japonés. Ningún otro primer ministro en la época de la posguerra se había referido tan claramente a este asunto en su primer discurso ante la Dieta. Después surgió otra cuestión aún más crítica: los argumentos con los que se defendía la posibilidad de poseer armas nucleares por Japón. El 18 de febrero, el señor Ito, del Ministerio de Defensa, expuso ante el Comité de Pre-

¹³ *Statement by Mr. Sunao Sonoda, Minister of Foreign Affairs of Japan on the occasion of the Special Session of the General Assembly devoted to Disarmament, May 30, 1978.*

¹⁴ Kamo, Takehiko, "Nihon ni okeru Gunshuku no Kanosei" (Las posibilidades del desarme japonés) *Sekai*, núm. 391, junio 1978.

supuesto de la Cámara Baja el argumento oficial en el sentido de que a Japón debería permitírsele constitucionalmente poseer armas nucleares defensivas. El 22 de febrero, en una sesión del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara baja, un miembro de la Dieta, Takako Doi (del Partido Socialista), objetó con énfasis la opinión del Ministerio de Defensa, manifestando que la posesión de proyectiles nucleares, cualesquiera que fueran, no deberían ser permitidas bajo la Constitución. Asimismo, el canciller, Sonoda, señaló que Japón no podía poseer proyectiles nucleares, conforme al espíritu del artículo 9 de la Constitución. La opinión de Sonoda fue totalmente rechazada por el gabinete de Fukuda. Nuevamente, el 9 de marzo, el gobierno expuso su punto de vista ante la Dieta, en el sentido de que la posesión de armas nucleares no sería del todo inconstitucional. El gobierno aclaró su posición ante la Dieta el 3 de abril, mediante una explicación suplementaria entregada al Comité de Presupuesto de la Cámara Alta.

Por supuesto, se discutió mucho en la Dieta sobre las opiniones del gobierno en torno a la posesión de armamento nuclear. Por ejemplo, el 7 de marzo de 1957, Nobusuke Kishi, primer ministro, sostuvo ante el Comité del Gabinete de la Cámara Alta, que era erróneo considerar que la Constitución prohibiera la posesión de todo tipo de armas nucleares, y declaró que las armas nucleares defensivas no están prohibidas. Sin embargo, las interpretaciones conservadoras del gobierno todavía no se han desarrollado lo suficiente para que se les considere dentro de una lógica positiva que legitime la posesión de armas nucleares. En otras palabras, hasta 1978 el argumento se basó en una lógica negativa, esto es, aceptar la inconstitucionalidad de poseer armas nucleares.¹⁵ En 1978, lo novedoso en los debates en la Dieta sobre el tema de la posesión de armas para Japón fue que la opinión unificada del gobierno en el sentido de que la posesión o no posesión de armas nucleares, es una cosa que está fuera de los límites de la Constitución, y que es un asunto discrecional del gobierno. Por ende, la polémica sobre la política de control constitucional fue extinguida.

Desde 1978, los argumentos sobre la política de defensa se han orientado hacia la revitalización de la fuerza militar japonesa, especialmente entre quienes influyen en la toma de decisiones. La política de "mantener el presupuesto de la defensa por debajo del 1% del PNB" ha sido muy criticado por los líderes políticos del LDP. En la primavera de 1980, los argumentos sobre la política de defensa nuevamente cobraron importancia, en los círculos financieros japoneses (*Zaikai*).

¹⁵ Con respecto al análisis cronológico de la opinión gubernamental japonesa sobre las armas nucleares, véase, por ejemplo: Young C. Kim, *Major Issues in Japan's Security Policy Debate*, Research Analysis Corporation, McClean, Virginia, 1969. Debo agradecer al señor Shuzo Kimura (Investigador del Comité de Asuntos Exteriores, Cámara del Consejo) sus opiniones sobre la política oficial en asuntos nucleares.

El 23 de marzo el presidente de la Cámara de Comercio e Industria, Shigeo Nagano, pidió que se reexaminara la política que prohibía exportar armas a otros países. El 7 de abril, el presidente del Comité Japonés para el Desarrollo Económico, Choku Sasaki, sostuvo que la fuerza militar japonesa debería ser reconstruida y modernizada con el fin de convertir al Japón en nación de primer orden. Las opiniones en favor de la militarización han surgido cada vez con más fuerza no sólo entre la élite gobernante sino también en la opinión pública.

Un estadounidense, especializado en cuestiones de estrategia, ha hecho una investigación sobre la "idea de la militarización"; es un estudio de la opinión de la élite japonesa sobre el equilibrio militar entre las superpotencias y sobre la posición de defensa japonesa.¹⁶ Los miembros de la élite japonesa fueron más allá de un simple comentario al contestar muy específicamente sobre los programas de defensa de Japón. Es interesante observar que la mayoría de las sugerencias se referían a mejorar la calidad de las defensas existentes en Japón: especialmente las fuerzas aérea y naval, los sistemas de alarma de respuesta inmediata y los tres servicios de la Fuerza de Autodefensa (SDF).¹⁷

Claro que todo esto no quiere decir que los líderes japoneses estén ahora a favor del incremento inmediato de fuerzas militares, incluidas las armas nucleares; sin embargo, como se vio antes, hasta los impedimentos constitucionales han sucumbido. Por lo consiguiente, la pregunta que puede hacerse es: ¿cuál será la consecuencia política de la orientación militar de la élite japonesa?

Japón es la única nación que ha sufrido los horrores del estallido de armas nucleares. Las bombas atómicas lanzadas por los estadounidenses sobre Hiroshima y Nagasaki victimaron cerca de 300 000 seres humanos. No fue ésta una calamidad natural fuera del control intelectual de la Humanidad, sino el resultado político de una guerra internacional. La hecatombe, no se borrará fácilmente de la memoria del pueblo japonés. No obstante, se observa que ha ido surgiendo una opinión diferente sobre las armas nucleares entre la élite japonesa.

Un sociólogo japonés muy conocido recién ha manifestado que "la reacción japonesa favorable a la posesión de la bomba atómica es un fenómeno patológico", y "a despecho de o, tal vez debido a que se ha puesto demasiado énfasis en las tragedias de Hiroshima y Nagasaki, es probable que los dirigentes mundiales se han convencido del poder destructivo de las armas nucleares y se esfuerce más en la producción de ellas". A este respecto debe hacerse notar la siguiente observación:

¹⁶ *Japanese Perceptions of Defense Issues: A Study of "Defense Influentials"*, USICA, enero de 1981.

¹⁷ *Id.*, pp. 19-23.

Si las armas nucleares son tan importantes, y si Japón ha sido la primera víctima de ellas, Japón tiene el derecho, antes que nadie, de fabricar y mantener armas nucleares. ¿No es de elemental sentido común esto? ¿Quién ha oído de los tres principios antinucleares de Japón de no fabricar, de no mantener y de no permitir la entrada al país de armas nucleares? Quien los conoce seguramente los debe considerar como una aceptación de *debilidad por parte de Japón*. La ratificación por Japón del Tratado de No-Proliferación Nuclear sirve tan sólo para enfatizar la debilidad del país y *de ninguna manera contribuye a la paz mundial*.¹⁸ (Cursivas del autor).

Hoy en día, esta opinión es minoritaria entre la élite dirigente japonesa. Pero no es seguro que siga siendo la opinión de una minoría, ya que lo antes citado parece ser el resurgimiento del sentimiento nacionalista entre la élite japonesa. Se puede considerar a este fenómeno como un subproducto del nacionalismo económico, el que se ha observado especialmente después de la primera crisis de petróleo, en 1973-1974.¹⁹

En cuanto a la orientación de la política exterior japonesa, el nacionalismo económico parece estar estrechamente asociado con el incremento de la militarización japonesa. Por una parte, el nacionalismo económico se refleja en el sentimiento de orgullo de los japoneses por el incremento de sus transacciones internacionales, y que debido a la gran elasticidad de su sistema económico, Japón ha podido superar la crisis de petróleo; lo ha logrado gracias a su gran productividad industrial. No obstante que el crecimiento económico en Japón, desde la crisis de petróleo, se redujo del 10% al 5.5%, todavía mantiene una tasa de crecimiento superior a cualquier otra potencia industrial.²⁰

Por otra parte, Japón teme perder "el acceso al mercado de materias primas". Es un hecho incontrovertible que Japón ha dependido casi totalmente del petróleo importado (99.7%) y que no podría sobrevivir sin las fuentes extranjeras de alimentos, energía y materias primas.

La psicología nos enseña que muchas veces el orgullo y el temor son sentimientos contradictorios de la naturaleza humana y reflejan su vulnerabilidad. Para que esta vulnerabilidad no se convirtiera en una grave contradicción, la élite gobernante japonesa debía encontrar el equilibrio psicológico para su nación. La respuesta fue la militarización, que vino a ser el factor de equilibrio entre el orgullo y el temor.

Por lo tanto, es de suponerse que el nacionalismo económico seguirá el mismo camino del nacionalismo militar, a menos que se pueda sublimar ese sentimiento de vulnerabilidad. La orientación militar, por ejemplo, no era

¹⁸ Ikutaro Shimizu, "The Nuclear Option: Japan, Be a State", *Japan Echo*, vol. vii, núm. 3, 1980, esp. p. 44.

¹⁹ Kamo, "Economic Nationalism Supports the Idea of Militarization", *Asahi Journal*, mayo de 1980.

²⁰ Sobre este punto, *vid.*, Okita, Saburo, "Japan, China, and the United States: Economic Relations and Prospects", *Foreign Affairs*, verano de 1979.

necesaria para diseñar y ejecutar la política exterior japonesa durante la Guerra Fría. La élite japonesa militar, no se preocupaba de la seguridad militar, ya que los tratados militares (NATO, WTO, SEATO), le permitían mantener la estabilidad, debido a que el orden mundial militar era controlado por las dos superpotencias; se despreocupaba de los asuntos estratégicos porque se sentía segura bajo la sombra nuclear estadounidense. Japón puso un énfasis reducido en sus relaciones diplomáticas, y dieron la máxima prioridad al desarrollo económico. En su política externa separó los asuntos estratégicos militares de los económicos. Sin embargo, hoy en día la élite japonesa está cambiando de opinión respecto a la dinámica de las relaciones internacionales. Más específicamente, existen en el ámbito internacional tres factores en razón de los cuales debe estimularse la supremacía del nacionalismo económico sobre el nacionalismo militar. El primero de ellos es el aumento de la tensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética en el ámbito diplomático, que comprende desde las relaciones comerciales hasta el control sobre armamento.

En segundo término el creciente desarrollo militar soviético, que aumenta el temor de los japoneses por la amenaza soviética. Desde mediados de la década de los 60 el presupuesto soviético para la defensa aumentó del 4% al 5%, y el hecho es que el poderío militar soviético se ha duplicado en aproximadamente 15 años. Este crecimiento es consecuencia del esfuerzo por alcanzar a Estados Unidos, y se observa en todas sus dimensiones.²¹

El tercer factor es la constante presión ejercida por el gobierno de Estados Unidos para que Japón participe en los gastos de defensa que le corresponden.²² La presión estadounidense sobre los japoneses para que aumentaran su participación militar fue manifiesta durante la administración Carter. Richard C. Holbrooke, el secretario auxiliar, en una ocasión se refirió a este delicado asunto con las siguientes palabras:

Con un presupuesto de defensa que ha crecido 7% por año durante la década pasada y que ahora excede los 10,000 millones de dólares... ese país (Japón) ocupa hoy el séptimo u octavo lugar en cuanto a presupuesto de defensa en el mundo. Pero la carga per cápita, de los japoneses es de \$82, o sea la séptima parte de lo que pagan los estadounidenses o sea \$550 *Más de la mitad de los causantes estadounidenses quieren que Japón aumente su participación en los gastos de defensa.* No hay duda de que la orientación del "debate sobre la defensa" en Japón ha cambiado mucho en los últimos tres años, especialmente desde hace doce meses... Creo que al paso

²¹ Discurso del secretario auxiliar, Holbrooke, "U.S. Japanese Relations in the 1980s" (21 de noviembre de 1980), American Policy Services 24.

²² En una entrevista aparecida en el periódico *Asahi*, Richard Allen, consejero de seguridad nacional, dijo muy claramente que Estados Unidos quiere que Japón contribuya con una porción justa a la protección del "mundo libre", o sea, que la administración Reagan espera que Japón incremente su poder defensivo; *Asahi Evening News*, 9 de marzo de 1981.

del tiempo los gastos militares, agregados a otras contribuciones para la seguridad común, tales como la asistencia económica, *dejará de preocupar* a la mayoría de los estadounidenses en cuanto a proporcionar "ayuda desinteresada". (Cursivas del autor.)

La presión estadounidense ha sido aún más fuerte durante la administración Reagan, y existe una gran posibilidad de que Japón llegue a ser una potencia militar. Pero mientras hay una secuencia lineal en el impulso del nacionalismo militar, existe una resolución de índole política en lo relativo al armamento nuclear. Ello ocurre porque aún hay discrepancia de criterios entre la élite gobernante y los gobernados en asuntos de estrategia militar, particularmente en relación con las armas nucleares.

Desde hace más de tres décadas se ha visto, más o menos persistentemente, que una actitud contraria a la guerra y al uso de armas nucleares está muy arraigada en la mente del pueblo japonés. En particular, sienten gran temor por el peligro potencial de fabricar, probar y acumular armas nucleares. Cuando se examinan los resultados de varias encuestas públicas, se puede observar que la mentalidad de los japoneses a este respecto no ha cambiado mucho.²³

Sin embargo, el pueblo japonés reconoce, cada vez más, como legítimas y útiles las fuerzas armadas de autodefensa. Hoy en día, ocho de cada diez japoneses consideran legítima la existencia de estas fuerzas, no obstante la prohibición contenida en el artículo 9 de la Constitución. Sin embargo, ello no quiere decir que el pueblo japonés esté a favor de una rápida expansión militar. Los datos de una encuesta del diario *Asahi* indican que mientras el 22% de los interrogados deseaban una mayor expansión de la fuerza militar, el 61% expresaron su satisfacción con el actual nivel, y el 7% sugirieron el desarme de la milicia, pero el 71% se opuso a la adquisición de armamento nuclear.²⁴ Otra encuesta sobre asuntos de defensa fue realizada en 1981 por otro periódico nacional, el *Yomiuri Shimbun*. Los datos del *Yomiuri* no difieren de los de *Asahi* en el sentido de que entre la mayoría no existe una opinión favorable hacia la militarización. En esta encuesta, el 18% de los interrogados estuvieron en favor de una gran expansión militar, el 15% deseaba una mínima expansión de la fuerza militar, el 38% estaba satisfecho con el status actual y el 5% quería que se desmantelaran las fuerzas militares de autodefensa.²⁵

Falta analizar una encuesta que sobre asuntos internacionales y de defensa fue realizada entre la población joven (estudiantes japoneses de preparatoria). El 59% respondieron que las negociaciones diplomáticas son los medios más eficaces para reducir el riesgo de una guerra, el 31%, que los esfuerzos hechos

²³ Hay varias obras en que se analiza la opinión pública japonesa sobre asuntos militares. Por ejemplo, Tanaka, Yasumasa, "Japanese Attitudes toward Nuclear Arms", *The Public Opinion Quarterly*, vol. 34, primavera de 1970.

²⁴ *Asahi Shimbun*, 25 de marzo de 1981.

²⁵ *Yomiuri Shimbun*, 9 de febrero de 1981.

por las organizaciones internacionales era el mejor camino. Sólo el 4% de los jóvenes estaba en favor de una política de incremento militar.²⁶ En resumen, la mayoría de los japoneses se inclinan por la paz, lo cual contrasta con la tendencia de la élite gobernante hacia la militarización. Por tanto se puede decir que existe, en teoría, un mecanismo de control sobre las acciones gubernamentales que impide que el nacionalismo económico se transforme en nacionalismo militar y nuclear.

IV. *Una estrategia alternativa*

En cuanto a la política externa japonesa, se ha visto que el gobierno ha implantado diversas medidas para evitar convertirse en un Estado nuclear. Desde 1958 el gobierno japonés (el gabinete de Sato) ha sostenido como política nacional tres principios no nucleares: ... no poseer, no fabricar y no permitir la entrada a Japón de armas nucleares..., aunque exista la posibilidad de fabricar tales armas. Japón ratificó el Tratado de No-Proliferación Nuclear, pero tardó seis años para hacerlo (junio de 1976), pues el gobierno japonés consideraba que el tratado era inequitativo e incompleto: había opiniones contrarias sobre asuntos delicados tales como la manera de lograr el desarme por parte de los Estados nucleares, cómo establecer la igualdad en el uso pacífico de la energía nuclear y hasta cómo propiciar la seguridad de Estados no-nucleares.

Desde octubre de 1977. Japón ha participado en la Reunión Internacional de Evaluación del Ciclo del Combustible Nuclear. En la sesión especial sobre el desarme de la Asamblea General de las Naciones Unidas (1978), el gobierno japonés solicitó insistentemente el establecimiento de zonas libres de armas nucleares, la prohibición total de pruebas nucleares, y la prohibición de las armas químicas, con el propósito de un futuro desarme completo y general.

No obstante lo anterior existe la posibilidad de que Japón sea inducido, principalmente entre la élite gobernante, a obtener un gran poderío militar, con la posibilidad de poseer armas nucleares. Es evidente que, no obstante la tendencia pacifista del pueblo japonés, la élite japonesa en el poder está ansiosa de crear un "Japón fuerte", no sólo en lo económico, sino también en lo político. Especialmente Japón es apremiado por Estados Unidos para que incremente su influencia política en las alianzas militares occidentales, mediante el fortalecimiento en su capacidad militar. Las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Japón atraviesan por una gran crisis, primero porque nadie espera que una relación más firme estimulará notablemente la

²⁶ *Kokosei no Heiwa Nishiki* (Opiniones sobre la paz de los alumnos de preparatoria: informe preliminar), Kokusai Kyoiku Form, 1981.

dinámica de la paz mundial y, segundo, porque a menudo surgen desavenencias económicas entre los dos.²⁷

Desde hace diez años, Estados Unidos ha colaborado militarmente con Japón, de manera tan estrecha que dicha colaboración se ha institucionalizado; en julio de 1976, fue establecido el Subcomité de Cooperación en la Defensa. Está formado por tres grupos interrelacionados: operación militar, espionaje y apoyo logístico. En octubre de 1978, "los pasos a seguir para establecer la cooperación de defensa entre Estados Unidos y Japón" fueron formulados por dicho subcomité. Hacia enero de 1979, las fuerzas militares de autodefensa y las fuerzas militares estadounidenses acantonadas en Japón formulaban planes de operaciones militares. En febrero de 1980, participaron en una escaramuza militar con Estados Unidos, Canadá y Australia, que tuvo lugar cerca de Hawaii.²⁸

Aunque estas "políticas de defensa" no incrementan los riesgos de una guerra nuclear, no se puede negar que hace avanzar la militarización japonesa. Para evitar los riesgos de una guerra nuclear, se debe encontrar otra alternativa; si se llegara a crear alguna, la militarización mundial dejaría de considerarse necesaria para mantener la paz, ni siquiera se podrán eliminar los riesgos de una guerra nuclear internacional. Entonces, ¿cuál sería el camino a seguir? La alternativa sería propiciar la desmilitarización mundial.

Sin tal estrategia, ni el desarme ni el control de armas nucleares serán posibles. Es imperativo evitar la fabricación de armamento nuclear adicional y fomentar el uso pacífico de la energía nuclear. Todavía hace falta detener la carrera armamentista y de allí en adelante reducir los arsenales nucleares ya existentes. Se necesita cambiar el concepto sobre la dinámica del poder, con el propósito de encontrar una estrategia alternativa.

²⁷ En opinión del profesor Franklin B. Weinstein, "cualquiera que sea la decisión que tomen los japoneses, Estados Unidos no debe presionarlos para que incrementen su poderío militar en base al criterio erróneo de compartir la carga"; Weinstein, "United States-Japan Relations and the Fallacies of Burden-Sharing", *Pacific Community*, octubre 1977. Las desavenencias económicas (por ejemplo, desequilibrio en el comercio) entre Estados Unidos y Japón aparentemente tienen relación con la reciente crítica estadounidense contra Japón sobre la "ayuda sin interés" en asuntos de defensa. Sin embargo, estas desavenencias han sido causadas, según el autor, por un cambio estructural en la interacción gubernamental Estados Unidos-Japón —de un comportamiento *asimétrico* (tutelar-cliente) a uno *simétrico* (equilibrado-competitivo)—. Este cambio estructural, en gran parte, está asociado con vacíos de poder ocasionados por la pugna económica entre los dos países. Por ejemplo, un motivo de desavenencia ha sido el aumento del número de autos japoneses en el mercado americano..., que en 1974 era el 6.7% y en 1979 fue de 16.6%. En febrero de 1980, el porcentaje de autos japoneses fue del 21.8%, superado sólo por la venta combinada de Ford y Chrysler que alcanzó el 23.6% durante el mismo mes. (*Statement by the former Deputy U.S. Trade Representative, Robert D. Hormats, before the House Ways and Means Sub-Committee on Trade, March 18, 1980*)

²⁸ Kimura, Shuzo, *On the Buildup of the Japanese Self-Defense Forces*, mimeografiado, diciembre 1980.

En virtud de que los riesgos de una guerra nuclear son cada vez más notables, debido a la proliferación de armas nucleares, lo primero que parece cobrar importancia es proponer que se establezca en cada región internacional una "comunidad antibélica". Tal comunidad deberá crecer hasta convertirse en una "comunidad anti-armas nucleares". De no crearse estas alternativas el emergente mundo interdependiente estará subordinado a la política militar-estratégica en asuntos tan importantes como la distribución justa de materias primas, la conservación de recursos de energía, etcétera. El mundo interdependiente podrá ser fácilmente dominado por la política del poder.

Debemos recordar que el nacimiento de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (1952) y el Euratom (1958) allanó el camino a una comunidad antibélica dentro de la Comunidad Económica Europea. Aunque la Comunidad Económica Europea no ha logrado crear una "comunidad de anti-armas nucleares", a los países miembros no les preocupa la idea de preparar una guerra entre sí. El problema de la movilización de tropas a través de sus fronteras nacionales virtualmente ha desaparecido. En comparación con la época turbulenta de 1930, esto significa un cambio radical en la manera como se conduce la política exterior entre los países de Europa Occidental.

Japón debiera proponer la creación de una "comunidad antibélica" o una "comunidad anti-armas nucleares" para las regiones del Este y Sureste de Asia. Ello es particularmente importante porque en estas regiones de Asia todavía están bajo la influencia de la Guerra Fría, debido principalmente al comercio de armas que realizan Estados Unidos y la Unión Soviética, quienes son los principales proveedores, y lo hacen bajo el disfraz de ayuda a países "amigos" (por ejemplo, la Unión Soviética exporta armas a Corea del Norte mientras Estados Unidos las exporta a Corea del Sur). El tercer abastecedor de armamento en esta zona es China. En el periodo 1964-1975, el suministro de armas por la Unión Soviética fue 2.5 veces mayor que el de China; más recientemente, en el periodo 1973-1977, la proporción aumentó a 2.7 (lo primero representó \$ 1.3 billones, mientras lo segundo \$ 0.4 billones de transacciones financieras).²⁹

Cuando comparamos la región comprendida por la Asociación de Naciones del Sureste de Asia con la del Sur de Asia, el patrón del comercio de armas en los países dominados por la Guerra Fría se hace evidente. La primera de ellas ha estado dominada por Estados Unidos (entre 1973 y 1977, Estados Unidos proporcionó el 80.6% del armamento comprado al extranjero por Tailandia, el 69.4% del obtenido por Filipinas, y el 46.6% del de Malasia). Por otra parte, el mercado de armamentos del Sur de Asia ha estado dominado por la Unión Soviética (ha proporcionado, entre 1973 y 1977, el 95.4% para

²⁹ Fuente: *World Military Expenditures and Arms Transfers 1965-1974*, U.S. Arms Control and Disarmament Agency, 1976, *op. cit.*, 1979.

Afganistán, el 85.1% para la India y el 56.6% para Bangladesh).³⁰ Sería necesario crear una "comunidad antibélica" o "comunidad anti-armas nucleares" para transformar el sistema de la Guerra Fría, y ello también contribuiría a reducir los riesgos de una guerra nuclear, aunque fuera entre las potencias nucleares o entre los Estados no-nucleares.

Segundo, parece imperativo eliminar el criterio del "equilibrio político" en las relaciones diplomáticas entre las grandes potencias nucleares. En un mundo interdependiente, no importa la asimetría de la interacción diplomática, hay que notar que el poderío militar (particularmente como recurso de fuerza) no es común para muchos países. Lo novedoso sería restarle importancia al poderío militar como elemento de intimidación en el ámbito de la diplomacia. En 1980, la estrecha relación entre lo político y lo económico no permitió realizar a los dirigentes de las grandes potencias la política "equilibrio" que tan eficazmente funcionó hace dos décadas. Hoy en día la diplomacia desligada de lo militar es una práctica extinguida en las relaciones internacionales. El "equilibrio político" sólo sirve, para preservar el *status quo* favorable a las grandes potencias nucleares, cuando se requiere intimidar militarmente a otros, con el fin de lograr alianzas contra sus adversarios. Las fuerzas armadas no han dejado de influir en la diplomacia, por lo contrario, se está incrementando dicha influencia.

Si las grandes potencias continúan practicando la política del "equilibrio de poder", el desarme nunca se podrá realizar. Jamás se llegará a un acuerdo entre las potencias nucleares en cuanto al control de armas. La política de interdependencia es, pues, requisito previo para reducir el riesgo de una guerra nuclear.

Tercero, debe considerarse la asimetría de las interacciones diplomáticas entre las naciones desarrolladas y las subdesarrolladas, asimetría que es evidente todavía en las relaciones entre las grandes potencias, y es aún más común en la relación "metrópoli-colonia". Debe hacerse notar que la estructura diplomática actual fue creada originalmente para que funcionara en el Primer Mundo. Desde el principio, ha existido un "club elitista" integrado por las metrópolis, quienes desde ahí manejan la política mundial, basada en un sistema de "equilibrio de poder", lo cual es particularmente cierto en lo relacionado con las armas y la energía nucleares. Asimismo, la ratificación del Tratado de No-Proliferación de Armas Nucleares debiera implicar un esfuerzo por eliminar el armamento nuclear de los países que lo posean; a Estados Unidos y la Unión Soviética correspondería realizar los mayores esfuerzos en este sentido.

Cuarto, y último, la acción debe provenir de las organizaciones no-gubernamentales, recientemente emergidas, ya que mientras los intereses nacionales estén subordinados a los asuntos militares, el antiguo patrón no cambiará.

³⁰ *Ibid.*

Las organizaciones no-gubernamentales pueden expandirse más allá de las fronteras nacionales, porque no necesariamente persiguen intereses puramente nacionales, pues el problema de las armas nucleares es de índole internacional, de lo que resulta que expandir este movimiento se hace necesario. Los representantes de organizaciones no-gubernamentales participaron, por primera vez, en las pláticas del desarme en las Naciones Unidas en la primavera de 1978.

Sobre este punto en particular, la Sesión Especial sobre el Desarme de Naciones Unidas ha ejercido mayor influencia de la que se esperaba sobre el movimiento pacifista japonés. Más de 500 representantes de organizaciones no-gubernamentales japonesas visitaron Nueva York para participar activamente en la Sesión Especial. Para tal fin se colectaron en Japón 20 millones de firmas en un documento en el que se demandaba la abolición de las armas nucleares.

Lo anterior no agota todas las posibilidades para la creación de una estrategia alternativa. Japón debe dirigir su mejor esfuerzo para crear un ambiente internacional propicio para la desmilitarización, ya que con la militarización el Japón no podrá contribuir a la dinámica de la paz.

Tokehiko KANO